

# El Bosque de los



## VIOLINES

# MARTA P. ORAMAS PROF. DE VIOLÍN.

Comenzaré por el final esta breve semblanza: ser profesora de violín no estaba entre mis opciones profesionales originalmente.

Mi fascinación por la música comienza con las arias de ópera que mi padre, que no es músico pero sí melómano, ponía en el coche cuando yo era muy pequeña. Siempre comentaba con disfrute las diferencias entre versiones y dirigía mi atención a los matices y detalles que le gustaban de cada orquesta e intérprete. Esas "sesiones musicales" fueron atrapando mi oído y germinando mi pasión por la música clásica.

Mi madre, a quien no recuerdo haciendo nada sin cantar a la vez, cuenta que al ver a una niña prodigio tocando el violín en la tele cuando tenía unos tres años exclamé fascinada "¡Mira mamá! ¡¡Una niña en un escenario!!" y no dudó en canalizar ese interés genuino inscribiéndome en la Escuela Municipal de Música de Las Palmas de Gran Canaria, en mi querida ciudad natal. El objetivo de mi madre era que me beneficiara de las muchas cualidades que la enseñanza musical aporta al desarrollo del cerebro, pero no imaginó que con esto estaba creando mi vocación.

Las lamentables condiciones organizativas y laborales de la escuela en ese entonces provocaban que el profesorado cambiara constantemente, lo que no permitía un aprendizaje continuado. Por ello me inscribí en la Academia de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria. Si bien aquí la organización era más profesional, las arcaicas prácticas pedagógicas y la escasa conciencia de la importancia de una enseñanza amable que tuvieron mis profesores contribuyeron a crear en mí una imagen terrible de la docencia. Imaginarme impartiendo clases entrañaba el temor de poder llegar a dificultar, yo también, el desarrollo musical emocionalmente sano en ese posible alumnado y siempre consideré que formando parte de una orquesta evitaría contribuir al problema.

Comencé mi etapa formativa profesional en Madrid con la entregada profesora Elena Pochekina. Continué en Codarts University for the Arts en Rotterdam, Holanda, donde cursé un año de interpretación y completé mis estudios superiores de Interpretación de Música Clásica en el Conservatorio Superior de Música de Canarias.

Asimismo, fui miembro de la Orquesta Joven de Canarias durante mi formación y tuve la suerte de recibir clases magistrales de maestros como Vera Martínez Mehner, del Cuarteto Casals o Enrique Palomares, concertino de la Orquesta de Valencia, con quien me continué formando a posteriori y a quien agradezco sus excelentes enseñanzas y calidad humana.

Llegué a la docencia casi por casualidad, y si bien en la actualidad continúo colaborando con frecuencia en orquestas como la Sinfónica de Madrid, residente del Teatro Real, he descubierto que el brillo en los ojos de mis alumnos y alumnas cuando aprenden algo nuevo me fascina y resulta tan satisfactorio como interpretar una preciosa sinfonía.

En mi papel docente tengo presente que enseñar es comunicar y que la comunicación es bidireccional. Partiendo de este principio general, mis objetivos principales en el aula son:

- 1.- Enseñar de manera respetuosa y consciente de las emociones.
- 2.- Mostrarle al alumnado que el violín requiere disciplina y que esta se traduce en un mayor disfrute.
- 3.- Orientarles en la preparación de un concierto o audición.
- 4.- Preparar con ellas y ellos las sesiones de estudio en casa de la manera más eficiente.
- 5.- Fomentar el control de la respiración y de la postura adecuada.

*"Si quieres aprender, enseña"- Cicerón.*